



HOMILÍA EN LA APERTURA DE CURSO EN EL SEMINARIO 2009-2010

Iglesia de la Compañía de María de Jerez de la Frontera, 15 de octubre de 2009

Illmo. Sr. Rector del Seminario y Director del Instituto Teológico “San Juan de Avila”; Illmo. Sr. Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas; Sacerdotes concelebrantes; Religiosos/as; Sres Profesores; Estimados miembros del Club Serra; queridos seminaristas, familiares, alumnos.. y cuantos os sentís vinculados de alguna forma con este corazón de la Diócesis y habéis querido compartir con nosotros esta solemne apertura

Coincide esta Eucaristía para dar gracias a Dios por nuestro Seminario y pedirle la ayuda del Espíritu Santo en este nuevo curso que comenzamos, con la Fiesta litúrgica de Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia. A la Santa de Ávila nos encomendamos, ya desde ahora, para que Dios Padre nos conceda como a ella la sabiduría de los santos, es decir, de los **“sencillos de corazón”** que en Jesús han sabido reconocer al Hijo de Dios y Salvador de todos los hombres.

Como veis hablo de sabiduría como **“don”** de Dios; como algo más que la mera inteligencia. También la Palabra que se ha proclamado nos habla en ese sentido de la sencillez necesaria para conocer la Revelación.

En esa sabiduría destacó sobre todo un hombre profundamente sencillo, un sacerdote con un corazón de pastor a imagen de Jesús, que la Iglesia nos propone como Patrón y modelo de todos los párrocos y sacerdotes: **San Juan María Vianney**, el Santo Cura de Ars.

Recordamos que con motivo de cumplirse el 150º aniversario de su muerte, estamos celebrando -a iniciativa del Papa- este **Año Sacerdotal**, como una llamada a tomar conciencia más profundamente del gran don del sacerdocio, tanto para el llamado como para toda la Iglesia, y la necesidad de que pidamos **“al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies”**; corazones santos que, como Jesús en Nazaret junto a José y María, vayan también **“creciendo en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los hombres”**.

Pues bien, dos elementos podemos señalar como imprescindibles para poder ir creciendo en esa sabiduría que hoy podemos ver reflejada tanto en Sta Teresa de Jesús como en San Juan María Vianney y que deben ser como ejes fundamentales que rijan la vida en el Seminario y den verdadero sentido al estudio y al acontecer diario en esta casa durante todo el tiempo de

formación:

- conocer al sabio por excelencia, Cristo, el Señor;
- y, al mismo tiempo, ir creciendo en confianza e intimidad con Él.

Conocimiento

A San Jerónimo le debemos la afirmación de que **“desconocer el Evangelio es desconocer a Cristo”**. El amor a las Sagradas Escrituras –**“Ellas hablan de mí”**, dijo Jesús- debe ser un objetivo primordial en la preparación para el sacerdocio.

Debemos profundizar día a día en la Palabra como nos afirma la Exhortación Apostólica **“Pastores Dabo Vobis”** en su número 26:

“El sacerdote mismo debe ser el primero en tener una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios: no le basta conocer su aspecto lingüístico o exegético, que es también necesario; necesita acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva: **«la mente de Cristo»** (1 Cor 2, 16). Solamente **«permaneciendo»** en la Palabra, el sacerdote será perfecto discípulo del Señor; conocerá la verdad y será verdaderamente libre, superando todo condicionamiento contrario o extraño al Evangelio (cf. Jn 8, 31-32)”.

Este amor a la Palabra como forma de conocer y amar a Jesús es la clave de nuestra formación en el Seminario. Para desarrollarlo necesitamos:

- **“Que la Escritura** –como nos dijo el Concilio- **sea el alma de la Teología”**. El futuro pastor, en orden a llevar después la Palabra a su pueblo, debe profundizar tanto en la exégesis como en la espiritualidad. Sólo así podrá mantenerse fiel al mensaje que tiene que transmitir y a la misión encomendada. **“El sacerdote** –nos recuerda Juan Pablo II en dicha Exhortación - **no es dueño de la Palabra, sino su siervo”**. Ponerse al servicio de la Palabra estudiándola, meditándola,... es una forma de servir a Jesucristo.

- El amor a la Palabra conlleva también amor a la Tradición y al Magisterio. El sacerdote ha de cultivar esta sensibilidad para tener en sí mismo y ofrecer a los fieles la garantía de que transmite el Evangelio en su integridad. La Tradición viva de la Iglesia y el Magisterio de los Pastores, no son extraños a la Palabra, sino un servicio para su recta interpretación y para custodiar su sentido auténtico.

Luego, debemos tener asiduamente una lectura **“creyente”** y **“orante”** de la Palabra. Especialmente cultivando la **“Lectio Divina”**, tanto de forma personal como comunitaria. Así nos lo recomienda el reciente Sínodo en una de sus proposiciones:

“.. proseguir la Lectio Divina ... durante todo el itinerario de la formación, teniendo en cuenta lo que la Iglesia dispone en cuanto a procurar retiros y ejercicios espirituales en la educación de los seminaristas”.

Intimidad

Queridos hermanos, el segundo elemento –además del conocimiento de Cristo– es ir adquiriendo progresivamente una cierta intimidad con el Señor a través de la oración y de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y de la Penitencia.

Es fundamental para ejercer el sacerdocio el día de mañana tener ese grado de amistad con Jesucristo. *“Vosotros sois mis amigos”*, nos dijo El. Así lo han sentido y vivido todos los santos; de una forma especial y propia Santa Teresa de Jesús. Como ella, debemos ser hombres de oración.

Hay que tener cuidado con el activismo; y hoy en día con los mismos instrumentos que tenemos para el estudio; que ellos no nos quiten el tiempo necesario para dialogar con Jesucristo. Nos lo recuerda la Santa:

“He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. Él lo enseñará; mirando su vida, es el mejor dechado”.

El Papa, en su reciente Carta convocando el Año Sacerdotal nos ofrecía un precioso texto de San Juan María Vianney:

"No hay necesidad de hablar mucho para orar bien. -enseñaba el Cura de Ars-. Sabemos que Jesús está allí, en el sagrario: abrámosle nuestro corazón, alegrémonos de su presencia. Ésta es la mejor oración".

Conocimiento de Cristo e intimidad con El es el mensaje que os quería transmitir en esta celebración. Concluyo ahora, mi último deseo como Obispo, especialmente para vosotros, queridos seminaristas, resumiendo la misma idea con palabras de San Pablo a los Efesios,

“ .. que seáis fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que arraigados y cimentados en el amor podáis comprender con todos los santos .. el amor de Cristo que excede a todo conocimiento para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios”. Así sea.

+ **José Mazuelos Pérez**
Obispo de Asidonia-Jerez